

# LA PROTESTA

PRECIO 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a A. Barrera

## LA ACCION DE LOS INTRIGANTES

Nos sugiere algunas reflexiones la enojosa incidencia provocada por cierto ex anarquista y actual agente político del partido radical, al publicar, tergiversando su contenido, algunos fragmentos de una carta particular del compañero Max Nettlau. Se ha querido, con un golpe efectista, haciendo uso de palabras y conceptos convenientemente condicionados al paladar de los enemigos encubiertos del anarquismo, hacer creer al lector desapercibido que uno de los más ilustres representantes de nuestro movimiento ideológico aceptaba y aprobaba la propaganda confusionista de los conversos al bolcheviquismo y a la dictadura.

Ya se encargó el mismo Nettlau de lapidar al aprovechado agente del gobierno argentino. Clara y terminantemente niega nuestro compañero que haya pensado en aplaudir una propaganda que juzga permisiva para el movimiento anarquista. ¿Y podría él, que tiene sus razones para estar al tanto de la propaganda revolucionaria en la Argentina, aceptar como un exponente del pensamiento anarquista las intrigas, difamaciones y burdas patrañas del pasquín policial que sirve de órgano a los agentes de Moseú que se disfrazan con el nombre de una supuesta "Alianza Libertaria Argentina"?

Max Nettlau, como otros compañeros de reconocida capacidad y sinceridad, puede diferir con nosotros — con la orientación de LA PROTESTA — en ciertas cuestiones de orden táctico. Y no ocultamos que en el terreno de la acción gremial, principalmente en lo que respecta al concepto de la unidad obrera y del valor específico del sindicalismo, chocamos con frecuencia con casi todos los camaradas que militan en el movimiento obrero europeo. Pero, ¿es posible que esos puntos de divergencia, que sólo pueden separarnos circunstancialmente en determinadas cuestiones tácticas, sean confundidos con los verdaderos principios ideológicos, que mancillan esos renegados que buscan "coincidencias" para justificar sus traiciones en el pensamiento de los compañeros que están precisamente en el extremo opuesto de sus falsas posiciones?

El incidente provocado por uno de los dirigentes de esa agencia política que se intitula A. L. A., nos obliga a poner en descubierto todo el sistema de propaganda empujado para sus cosas por esa "mafia" de confidentes policiales y provocadores al servicio del capitalismo. Y téngase en cuenta que no es sólo Max Nettlau el que recibió la ofen-

sa de esos vulgares oportunistas e insidiosos. Son casi todos los militantes destacados del movimiento anarquista los que, sin saberlo ni quererlo, fueron catalogados como partidarios y defensores de una propaganda que sólo favorece a la burguesía y tiene como objetivo único llevar la confusión a las filas del proletariado consciente.

Para dar vida aparente a una fracción huérfana de pensamiento y de

culpa y cargo a los más indignos y repelentes traidores.

Todos esos recursos no sirven para acrecentar las menguadas filas del anarco-bolcheviquismo. No impresionan a nadie, en nuestro medio, esas volteretas de payasos. Conocemos demasiado a los bufones para dar crédito a sus bufonadas. Pero fuera del país ya es otra cosa. El grupo policiaico que se disfrazó con el nombre de A. L. A. se procura recursos pa-

tontos y da armas a los malvados para combatir al anarquismo. Y eso se hace simulando la defensa de nuevas ideas, con todos los subterfugios del marxismo, mintiendo y difamando para mejor servir a quienes alimentan el confusionismo y medran a costa de la división de la clase obrera revolucionaria.

La modalidad que señalamos no es nueva en nuestro ambiente revolucionario. Antes de que el bolcheviquismo ofreciera sus sugestivas y nutritivas realidades... los mismos personajes que dirigen la "mafia" anarco-bolcheviqui recurrían al mismo método para ganar adeptos a sus disparatadas y truculentas iniciativas. El autobombo y la adulación fueron sus armas favoritas. Se empeñaron en hacer una personalidad de su ineptitud. Adularon al amigo para que el amigo los adulara a ellos. Se calificaron mutuamente de genios, prodigaron elogios y se hicieron el panegírico para hacer creer a los tontos que las habían con verdaderos tipos geniales.

Recordemos algunos antecedentes de las correrías, en el campo gremial e ideológico, de los principales personajes de la "mafia" policiaico-dictatorial. García Thomas es el jefe, "por derecho propio", de esa "troupe" de payasos. En su motlora se alambican todas las iniciativas geniales. De su invención es aquel aborrido "partido anarquista" aquellos soviets, aquel órgano bolcheviqui, aquellas truculentas revoluciones que llevaron a la cárcel a incautos compañeros, esta A. L. A. que quiere ser la izquierda del comunismo de Estado y ese pasquín policial que oficia de órgano del "anarquismo nuevo".

He allí, pues, suficientemente calificado, al agente profesional, al intrigante, al simulador, al reptil.

El segundo personaje, tiene las manías del primero. Jesús M. Suarez, autor de la felonía que venimos comentando, hace años que es un protegido del partido radical. De sus amigos, los radicales de Santa Fe, recibió favores y prebendas, a cambio de sus buenos oficios como agente obrerista en aquella provincia. Actualmente disfruta de un puesto gubernativo en la provincia de Tucumán, lo que no le impide seguir "trabajando" de anarquista para mejor servir al gobierno que lo nutre. Y ese tipo de baja estofa, el principal "teórico" del "anarquismo nuevo", es el que secunda todas las canalladas de su jefe y pariente y oficia de orientador de ese grupito ganado por las adulaciones y las intrigas de ambos sujetos.

La pobre historia de los segundos del "alismo" no merece la pena mencionarla. ¿Qué importancia tienen esos pobres histriones empeñados en immortalizarse? Sin pequeñez

## EN RUSIA



—EL PUEBLO: Por más que ando me parece estar en la misma, maestro

—¿En la misma, pueblo de poca fe? Anda, que ya verás si estamos en la misma!

energías, se recurre a las coincidencias... Un día se dice que Malatesta defiende los frentes únicos y la unidad obrera, como la entienden los agentes de Moseú. Al siguiente se hace decir a Fabbri las cosas que convienen a la camarilla anarco-bolcheviqui empeñada en destruir nuestro movimiento anarquista. Y, por fin, recurriendo a una grosera estratagemia, se consigue una carta de Nettlau que puede servir como "documento" para garantizar un producto averiado y hasta absolver de

ra mantener su propaganda confusionista. Trabaja en forma extraordinaria el secretariado de correspondencia para el exterior. Y el pasquín intitulado "El Libertario", que nadie lee en la Argentina, es difundido gratuitamente en América y en Europa, llega a la redacción de todos los periódicos obreros, da la impresión en el exterior de que realmente representa algo en este país.

El "alismo" vive de eso. Es una propaganda de "camouflage", al estilo moscovita, que impresiona a los



fascismo y otros crueles fenómenos de nuestra época permiten adivinar, pero que es inútil querer presagiar. Frente a la mentalidad autoritaria de los socialistas y de las masas y a su falta de las mejores disposiciones de tolerancia hacia los libertarios, el apoyo que daríamos a una tal revolución sería deplorable en el sentido de nuevas ideas, que no hallarían más que persecutores en los nuevos amos, como sucedió en Rusia y sucederá en todas partes.

Importaría, pues, coordinar los esfuerzos para una iniciativa libertaria. Estudiemos con atención todos los puntos de apoyo, los movimientos que tienen aún por base el voluntarismo, la asociación libre, la federación, la coexistencia de los diversos matices, la experimentación libre, la abstención del Estado, el verdadero internacionalismo. Tales movimientos existen por todas partes, sólo que, atacados como nosotros mismos aquí, por la impotencia frente al autoritarismo victorioso, nos parecen muy insignificantes —justamente como la anarquía europea de nuestros días parece ser muy pequeña para ellos, y lo es en efecto en este momento. No será mayor, seguro, si se asocia por decirlo así exclusivamente con una parte del movimiento sindicalista que, en el fondo, es un movimiento práctico en primer lugar y no puede poner las ideas en primer término, por buena que sea la voluntad de los compañeros en los sindicatos. El anarquismo europeo no crecerá más que por la nueva sabiduría que se saque de todos los elementos no ofuscados por la autoridad y que contienen las corrientes que acabo de describir, y de todos los desilusionados de las orgías de la autoridad capitalista y socialista que vagan en el mundo actual, y aún del gran número de aquellos a quienes no llega todavía la voz débil de la propaganda presente. No se trata del frente único con todos esos elementos que quedan fuera del engranaje estatista-fascista y socialista-autoritario, sino de crear una mentalidad, un espíritu, un impulso antistatista, libre-asociacionista, voluntarista de hombres no hambrientos de autoridad o cegados por ella — y entonces se verá.

¿Sería demasiado largo este camino? No lo sé, pero no veo un camino más corto. Si queremos verdaderamente la anarquía, es preciso obrar de una manera más o menos pacífica. Si queremos simplemente un socialismo cualquiera, autoritario hasta la médula, que nos rechazara después de haberse servido de nosotros, y que sería detestado a la larga, o poco menos, que no se mantendría más que por el temor a las venganzas que desencadenaría su caída, — entonces no hagamos nada, dejemos la iniciativa a los demás, a los autoritarios, y haremos repetir los acontecimientos de los últimos años. La cosa es diferente, como he repetido ya otra vez, en un país como la Argentina donde la corriente libertaria prevalece en el movimiento obrero general; allí no hay más que mantener esa primacía, reforzarla y obrar cuando venga el momento. Pero en Europa el anarquismo se encuentra de tal modo en la retaguardia después de estos años de autoridad militarista, estatista, comunista, sin la embriaguez de sus éxitos generales y soportada por la imbecilidad general, que no debe despreciar ningún medio para restablecerse. La libertad está agonizante en Europa — ¿cómo habría de prosperar el anarquismo? No lo disminuye el que se reconozca pequeño y vuelva a comenzar sobre una base más sólida, más vasta. Sería menos abstracto, se aproximaría más a la vida práctica, no desearía el ejercicio de su cerebro y de sus músculos en algún problema apremiante de nuestros días — y esto no podría perjudicarlo.

El ritmo del progreso de las evoluciones históricas, de la mentalidad de las masas, de las disposiciones de los partidos avanzados y de la elaboración de las ideas que inspiran los espíritus más energéticos de vanguardia, — ese ritmo es diferente, y lo mismo los diferentes factores mencionados que marchan más rápida o más lentamente, tan pronto unos como otros. En los casos muy raros en que esos factores de ritmos tan diversos se aproximan, entonces algún impulso anímico basta para echar un puente sobre los últimos obstáculos, y se realiza una revolución fértil, verdaderamente progresiva, se da un gran paso hacia adelante. Pero es muy raro. Si el mundo no progresara más que por esos saltos revolucionarios, estaría aún mucho más atrasado de lo que está; felizmente progresa también por el trabajo tranquilo de cada día que crea mentalidades, disposiciones, energías. Sería el último que despreciar las revoluciones, pero al conocer la profundidad de la enfermedad de las partes sufrientes de la Europa presente, — esas partes en que las revoluciones parecían probables en un porvenir no lejano — (en las demás dominan fascismo, nacionalismo o socialismo político) —, diré que esas revoluciones, productos de la miseria y penetradas de autoritarismo, estarían tan lejos de nuestra idea de una revolución como todo lo que sucedió en estos últimos años, y durante y después de ellas estaríamos frente al mismo problema que hasta aquí: absorberían aún una parte de nuestras fuerzas, nos rechazarían luego y la corriente libertaria sería más débil todavía. No ganaríamos nada y en cambio habríamos experimentado nuevas pérdidas.

No hubiera creído nunca, antes de la experiencia de estos últimos años, que encerraría con esta falta de simpatía el advenimiento de lo que se llamaría una revolución alemana, y las peripecias de la revolución rusa, revolución muy profunda, pero que se ha dejado encadenar por un partido usurpador que me fascina tan poco como me fascinaría la historia de Napoleón I al estudiar la revolución francesa; estos acontecimientos, el bolchevismo y Napoleón I, tienen su interés propio como obras maestras de la autoridad sin mitigación, originarias de revoluciones que no han sabido respetar la libertad y han perecido por eso, pero el bolchevismo no es la revolución rusa ni Napoleón I es la revolución francesa. No soy bonapartista por lo mismo que no soy bolchevista y que no sé comunista, si prevaleciera por algún tiempo este partido en Alemania. Entonces, estas verdaderamente, estas revoluciones autoritarias no me interesan; serían repeticiones crueles del ejemplo ruso, que fué además hecho, lo admito de buena gana, — si juzgo bien — con una cierta ingenuidad y con verdadero riesgo, porque los bolchevistas, como Bonaparte el 18 Brumario, no podían prever que llegarían a ser en tal grado los amos de grandes países, que es lo que fueron poco después. Pero dar el mismo golpe una segunda vez, es tan poco interesante como, por ejemplo, el advenimiento de Luis Bonaparte, el futuro Napoleón III, que después de Strasburg y de Boulogne triunfó en fin en diciembre de 1851. Es infinitamente triste que el pueblo alemán, después de todo lo que ha experimentado desde 1914-18 y después de todos estos días de angustia y de sufrimiento indescriptibles, no sepa hacer absolutamente nada que valga en el sentido de la revolución y continúe siendo juguete de los autoritarios más despreciables de todos los colores y procedencias. En tales situaciones, se impone para él el aprendizaje más elemental de la libertad, y correspondería a los anarquistas unir todos los esfuerzos, aunque sean poco libertarios, para crear la corriente de donde surgirá un día una iniciativa libertaria. — Y lo mismo pasaría en todas partes de Europa, mutatis mutandis, para hacer frente y prevalecer contra la iniciativa autoritaria que es todavía omnipotente y que no ha triunfado más que para sembrar los gérmenes del fascismo, ahogando la libertad.

Es el espíritu libertario el que reanimará y volverá a crear el socialismo; — sin eso el socialismo estaría perdido para largo tiempo, cubierto por la capa del fascismo y las capas reaccionarias en su cortejo.

En el grupo de soldados estallan risas. El cabo se encoge de hombros y sonríe; luego, con voz imperiosa: — ¡Avancen! ¡March!

## La noche de Pascua

En el grupo de soldados estallan risas. El cabo se encoge de hombros y sonríe; luego, con voz imperiosa: — ¡Avancen! ¡March!

El poderoso instinto de la libertad, lo sacude de pies a cabeza. Está solo, completamente solo y delante de él hay una puerta abierta. Se pone de pie. La fiebre, que agita su cerebro, parece haberse refugiado ahora en sus ojos, que brillan con luz extraña.

En ese momento alguien sale de la capilla. Algunas notas de un cántico lejano llegan hasta los oídos del presidiario. Sus ojos se llenan de lágrimas. Le aparece una imagen que ha evocado a menudo: en la noche silenciosa, bajo la claridad de las estrellas, la antigua iglesia de su aldea, medio oculta bajo los pinos, la antigua iglesia a donde la gente acude en grupos alegres, la noche de Pascua, para oír el mismo cántico de redención...

Y pensando que tal vez eso puede convertirse en realidad, se desliza rápido y queda fuera de la celda.

Arrodillado en el umbral de la capilla, el guardián murmura piadosamente sus plegarias.

Con el fusil al hombro, el conscripto, monta la guardia.

Al pie del paredón occidental, un joven conscripto sale a su vez de las filas. Tiene el aspecto de un campesino; se le lee en los ojos el temor de un principiante que por primera vez va a ocupar un puesto de confianza. Se detiene delante del centinela y recibe la consigna: "Vigilar las puertas; que nadie salga ni entre sin dar el santo: 'seña. No dormir'". El conscripto escucha con profunda atención.

— ¡Comprendió? — dice el cabo. — Ya lo sabes: ¡atención! Luego agrega con acento bonachón: — Dime, conscripto, ¿no tienes miedo de los fantasmas?

— No, cabo; pero esta noche tengo, como se comprende, un poco de turbación...

silencio vuelve a reinar. Cada banco está rodeado por un barrote de hierro. Ahora la prisión está desierta. Sólo en las celdas aisladas de las torrecillas de los ángulos han quedado encerrados algunos presos. Cada uno de ellos, apoyado, la oreja en la gruesa puerta de roble, trata de percibir alguna nota del cántico lejano que resuena en la iglesia.

En una de las celdas, tendido en la tarima de madera que sirve de lecho, yace un enfermo. Un momento antes, un brigadier, que pasaba conduciendo los presos a la iglesia, informado de la enfermedad, se ha acercado a examinarlo. Los ojos del enfermo brillaban de fiebre; murmuraba palabras incoherentes.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

— ¡Ivanov! ¡eh! ¡Ivanov! — gritó el brigadier. El enfermo no se movió.

## RESIGNACION



El Job de la leyenda se trasmuta en la vida esclava de los proletarios resignados, que teniendo músculos de Hércules no se deciden al combate por su liberación

## ANARQUIA O AN-ARQUIA

### — III — EL ADVENIMIENTO del DERECHO HUMANO

país de ensueño, y se adormece, apoyado en el fusil.

No lejos del lugar donde monta la guardia, aparece un punto negro en lo alto del paredón. Es el vagabundo; contempla la estepa donde, en el horizonte, se dibuja la línea oscura del bosque; su pecho se dilata y respira a plenos pulmones el aire fresco de la noche. Empieza a descender agarrándose al paredón escarpado...

Alegres repiques rompen el silencio de la noche. La puerta de la capilla se ha abierto y en el patio comienza a desfilar la procesión, precedida por cruces, estandartes e imágenes sagradas. Ondas de cánticos salen de la iglesia.

El soldado se estremece, se quita la gorra y se santigua. Pero, de pronto ¿qué es lo que ve? El vagabundo se ha dejado caer y huye corriendo, tratando de llegar hasta las malezas de la esepa.

— ¡Detente! ¡Detente! — grita el soldado con voz casi suplicante.

Lo que más temía era eso: ver delante de sí a un infeliz fugitivo. Como lampos se cruzan por el espíritu algunas palabras: "el deber"... "la responsabilidad"... Apunta con el fusil, apoya el dedo trémulo en el gatillo y oprime... Pero antes de oprimir, con un movimiento imprevisto de voluntad, casi instintivo, alza el caño del arma. Suena el tiro; por un instante sucede un gran silencio; después el eco repercute la detonación, que se pierde allá lejos, en la estepa... Y el fugitivo también, como un punto negro se pierde en la estepa, en la noche.

En ese mismo momento, las campanas de la ciudad vuelven a sonar y otra vez la campana de la cárcel deja oír su nota triste, mientras en la iglesia se eleva solemne el cántico de la liberación y de la resurrección.

VLADIMIR KOROLENKO

Conquistadores, ¡viera! Esclavos dentro. El aura corta porque sus moléculas están terriblemente encadenadas.

Rafael BARRETT

El individualismo filosófico conduce al individualismo moral. Es, en verdad, un pragmatismo más o menos consciente, más o menos razonado, más o menos completo, el que está en la base de la economía capitalista y de toda la organización pseudo social actual. A la anarquía de las ideas, al "cada uno para sí" del idealismo personal, agrégase la anarquía de la vida colectiva que caracteriza nuestra época: anarquía moral, anarquía económica, anarquía en todas las ramas de la actividad humana; — anarquía en el interior de las naciones, anarquía internacional.

El responsable de este caos es el espíritu metafísico. La metafísica domina a nuestra sociedad contemporánea. Es ella que poblando el mundo de entidades abstractas, absolutas, substituye a las realidades concretas, a las realidades vivientes, falsa la conciencia colectiva y mantiene en la vida social las últimas formas del absolutismo: derecho regal del propietario y del detentador del capital, derecho regal del Estado. Es ella la que, haciendo del individuo un absoluto, una unidad ontológica dotada de libre arbitrio y bastándose a sí misma, aislando a sus colaboradores, de sus asociados naturales, oponiéndola así a sus semejantes en la lucha por la existencia, hace finalmente del hombre un competidor, un enemigo y — homo hominis lupus — una bestia feroz para el hombre. Es ella la que, substituyendo a la sociedad real, a la sociedad en carne y hueso, esa entidad investida de poderes soberanos: el Estado, funda el derecho sobre lo arbitrario y la justicia sobre la ley del más fuerte: imperium del número o dictadura de una minoría.

Guerra civil permanente, guerra civil astuta y violenta, en el interior; guerras

intermitentes, guerras periódicas en el exterior; tal es la imagen que nos ofrece el pandemónium decorado con el nombre de sociedad, en el cual vivimos.

Pero la ilusión absolutista, la ilusión autoritaria, punto de partida de ese desorden organizado, se muere. La razón se emancipa. Un nuevo derecho se abre a la luz. Al derecho superficial, al derecho metafísico, al derecho romano que nos rigió, sucede el derecho natural, el derecho viviente, el derecho social y humano. Un nuevo orden de cosas se anuncia y a cual todo vestigio del autoritarismo y de la barbarie habrá desaparecido.

Esa será la anarquía. Pero esa anarquía racional es la antítesis de la anarquía individualista en cuyo seno vivimos. De una a la otra hay antinomias hay contrastes y oposición de principios. Aquí, el absolutismo, el egoísmo individual y colectivo, e hipocrita o brutal, la violencia autoritaria bajo todas sus formas; allá, la razón, la razón impersonal universal, y el derecho, el derecho humano; la libertad en la justicia. Y es debido a una sofisticación sacrilega, a un sofisma verbal y a un catempon que no debemos cansarnos de denunciar, que se nos presentan a menudo como actos renovadores, como actos ejemplares, como actos "revolucionarios", gestos de una violencia impulsiva y ciega, actos de autoritarismo brutal, que no salen de la norma actual de la vida. Existe, léase que no, una lógica de las cosas. Y el gesto anunciador de la vida nueva, el gesto libertador de donde surgirá el porvenir, no podrá ser un gesto de agresión, un gesto autoritario.

Para tal fin, tal método, si se quiere trabajar efectivamente, éticamente, para el triunfo del derecho humano y de la dignidad humana, la primera condición a tomar es la de no contradecirse obrando, volviendo la espalda a la realidad, no de no caer, por su mismo gesto, en ese



Steinberg, con el cual residía Reinsdorf en Alemania. Se llegó hasta el punto de prohibirle directamente que concurriera a las reuniones socialdemócratas. Después del atentado de Hoedel contra Guillermo I debió Reinsdorf abandonar su puesto de trabajo en Leipzig, a consecuencia de la terrible persecución que se había iniciado entonces contra los socialistas y se dirigió después de algunos viajes para despistar, a Bohemia, Austria y Hungría, otra vez a Suiza, donde encontró por último ocupación en Freiburg. Fué también allí donde se encontró por segunda vez con Most, cuando éste viajó en 1880 por Suiza. Justamente la época en que llegaba a la expresión más violenta de la lucha entre Most y los jefes socialdemócratas en la *Freiheit*, que había fundado diez y seis meses antes. Reinsdorf reconoció enseguida que Most no podía quedar a medio camino, sino que debía evolucionar más y más hacia la izquierda, y empleó desde entonces toda su influencia en ganarlo para la causa. Ambos quedaron también desde entonces en constante correspondencia y Reinsdorf se hizo colaborador de la *Freiheit*, a la que procuraba influir en su sentido. Así surgió, pues, de la pluma de Reinsdorf el primer artículo puramente anarquista que publicó *Freiheit* el 10 de julio de 1880 bajo el título "Zur Organisation".

Los dos amigos de Reinsdorf, Otto Rinke y Emil Werner, abandonaron a Suiza después de espiar su condena y se dirigieron a Bélgica, para participar en el noveno congreso anual de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Verviers, en el que representaron algunas secciones de la Suiza alemana y un nuevo grupo anarquista de Alemania fundado por Reinsdorf. Después del congreso de Verviers se dirigieron todos los delegados a Gante, donde tuvo lugar del 9 al 15 de septiembre de 1877 un congreso socialista mundial en el que debían estar representadas todas las tendencias del movimiento socialista. La iniciativa de la convocación de este congreso partió del congreso de la Internacional antiautoritaria en Berna y correspondía a la proposición de la Federación belga, que quería otra vez haber el intento de reunir todas las tendencias del movimiento obrero en una organización común que tuviera en cuenta la actitud particular de cada escuela. Pero las adversidades habían prosperado ya demasiado para que este deseo de unidad, inspirado en los mejores motivos, hubiera podido ser colmado.

Cuando el congreso entró a tratar el segundo punto de la orden del día, que se refería a la posición del proletariado frente a los diversos partidos políticos, James Guillaume dijo en su discurso que el partido obrero socialdemócrata de Alemania en su último programa electoral había esquivado medrosamente toda demanda verdaderamente socialista. Wilhelm Liebknecht se opuso a esas opiniones del modo más violento y las calificó en pocas palabras de una mentira. Sobre esto declaró Guillaume que estaba en situación de demostrar documentadamente su afirmación, pero que se le debía dejar tiempo hasta el día siguiente, en que estaba dispuesto a presentar su material al congreso. Liebknecht, que indudablemente no tenía en ese punto una conciencia tranquila, se acomodó después de la tranquila y objetiva declaración de Guillaume a retirar la palabra "mentira", pero mantuvo por lo demás su afirmación. Al día siguiente presentó Guillaume al congreso un informe de la *Berliner Freie Presse* — entonces el diario socialdemócrata más influyente y difundido en Alemania — sobre el congreso del partido socialdemócrata en Gotha, que había tenido lugar tres meses antes. En ese informe habían sido reproducidas también las palabras de Johann Most, en otros tiempos diputado al Reichstag, que hizo en Gotha una severa crítica a la actividad electoral del partido y declaró textualmente: "Y en general se ha mantenido en todas partes toda la reserva posible... El color del socialismo no se podría reconocer en los programas".

Liebknecht, que en este incidente parecía estar incómodo, se dirigió a Guillaume y le dijo: "Juzgando las cosas según ese pasaje, tiene derecho a hablar como lo hizo". Pero intentó demostrar que la *Berliner Freie Presse* no había reproducido el sentido de las palabras del dis-

curso de Most. Pero esto era tanto menos aceptable cuanto que Most mismo era en aquella época redactor de ese periódico. En los días siguientes pronunció Emil Werner en el congreso un hermoso discurso en que analizó el programa, la táctica y la forma interna de la organización del Partido socialdemócrata de Alemania con una crítica demoledora y expuso las causas que impulsaron a un cierto número de trabajadores alemanes a adherirse a la Internacional federalista y revolucionaria. El discurso de Werner fué atendido por el congreso con la mayor atención y es de señalar que ninguno de los delegados alemanes presentes se atrevió a refutar a Werner. Precisamente Liebknecht había ya abandonado el congreso, pero hasta adversarios tan rabiosos e irreconciliables del anarquismo como Hermann Greulich y Leo Fraenkel quedaron mudos. Esta era por lo demás la primera vez que un anarquista alemán se presentaba frente a los jefes del partido socialdemócrata públicamente en un congreso internacional.

Después del congreso de Gante se dirigió Werner a Alemania a fin de actuar allí en pro de sus ideas. Habló en octubre del mismo año en Leipzig sobre el tema: "El congreso socialista-internacional de Gante y los principios del anarquismo", donde hizo ver agudamente las contradicciones entre el socialismo libertario y el autoritario. En la discusión que siguió, a la conferencia, un gran número de obreros declararon su acuerdo con las opiniones del orador. En diciembre había convocado el partido socialdemócrata un gran comicio en la misma ciudad para recomendar a los trabajadores participasen en las elecciones a los tribunales industriales de arbitraje. Werner se presentó en esa reunión como orador de discusión y dijo que el pensamiento del llamado tribunal industrial de arbitraje sólo era una emanación de la vieja teoría burguesa de la armonía entre el capital y el trabajo y que contradecía directamente la idea de la lucha de clases que defendían supuestamente la socialdemocracia. Un par de jefes socialistas locales respondieron violentamente a Werner e hicieron resaltar, especialmente, la necesidad de una evolución gradual, no dejando al mismo tiempo de prevenir a los trabajadores de una manera expresiva contra las teorías anarquistas, que sólo podían apartarles desdichas. Sin embargo, la resolución que Werner había presentado recibió la aprobación de un tercio de los votos del comicio.

También en Munich tuvieron lugar desde el verano de 1887 numerosas discusiones entre anarquistas y socialdemócratas, especialmente cuando se estableció allí un poco de tiempo Otto Rinke. Los argumentos con los que se combatía el socialismo libertario, se deducen de una correspondencia al *Bulletin* de la federación jurasana del 4 de febrero de 1878, donde se lee: "porque uno de los nuestros había dicho que el sistema de la centralización y de la autoridad no permite a los obreros discutir y formarse una opinión propia, se pretendió que insultábamos a los obreros y que los considerábamos como imbéciles... Esto no son más que combates de vanguardia, pero con el nuevo año comenzaremos una propaganda regular, pues ganamos cada día más terreno." — Como parece este deseo no fué colmado, puesto que diversas de las mejores fuerzas se vieron forzadas a abandonar Munich a consecuencia de la desocupación, y poco después la ley contra los socialistas puso fin a todas las discusiones de principios.

RUDOLF ROCKER  
(Continuado)

- (1) Johann Most, *August Reinsdorf und die Propaganda der Tat*, New York, 1885.
- (2) James Guillaume, "L'Internationale", tomo cuarto.
- (3) Kropotkin, *Mémoires eines Révolutionnaires*, tomo II, Stuttgart, 1903.



Pensamientos escogidos de E. Coeurderoy (1849-1855)

Un deplorable malentendido pesa sobre la sociedad civilizada, y se traduce en todas nuestras expresiones. Las nociones convencionales que comprendemos hoy bajo el nombre de interés, de moral y de destino, son contrarias a la verdadera moral, a nuestro interés real, a nuestro destino natural.

He observado como anatómico, a muchos hombres de talento envidiado, de reputación brillante, ídolos y banderas de partidos; los he visto a todos, perteneciesen a la opinión que pertenciesen, mentir para llegar al poder.

Abatid, abatid siempre; no hay que conservar nada de lo que la tierra soporta. No tengáis miedo; la reconstrucción será más fácil que la demolición; porque tantos abusos como neguéis el presente, otras tantas soluciones equitativas prepararás para el porvenir.

En nuestro siglo de imitación se llama sabio a cualquiera que pase su vida cargando su memoria de ideas ajenas, recitándolas y recitándolas en toda ocasión.

La extrema erudición es la mayor plaga de nuestra época. Nuestros contemporáneos no saben decir su opinión sobre nada: citan. No les supliques que no repitan en griego o en latín lo que se encuentra en cada página en los libros modernos; citan. Los jeroglíficos orientales están sobre todo a la moda; no se trata de que el público comprenda; se cita. Espiar una cita, agarrarla por los cabellos, arrastrarla desfigurada sobre una hoja de papel blanco, he ahí el mayor mérito de los escritores franceses contemporáneos. Esto es más cómodo y más sabio.

Que cada uno, en cualquier condición social que se encuentre, grande o pequeño, rico o pobre, artesano o literato, que cada uno haga como yo y se proclame libre. Y no os atormentéis entonces por la salvación de la revolución; estará mejor en manos de todo el mundo que en manos de los partidos.

Para hacer pasar la revolución como un hierro al rojo a través de este siglo, sólo hay que hacer una cosa: *Demoler la autoridad.*

Es preciso descubrir el íncubo principio en virtud del cual la mayoría de la humanidad se encuentra excluida del derecho a vivir. Es preciso saber por qué los tesoros de la naturaleza y los prodigios del espíritu humano son confiscados por adelantado y para siempre, a menos de reivindicación.

Te digo la verdad: Todos aquellos a quienes los poderosos condenan son víctimas de la iniquidad de los poderosos. Cuando un hombre mata o roba se puede decir con seguridad que es la sociedad la que guía su brazo.

Si el proletariado no quiere morir de miseria o de hambre, es preciso: o que se convierta en objeto ajeno, suplicio mil veces más horroroso que la muerte, o que se insurreccione con sus hermanos, o en fin, que se insurreccione solo, si los demás rehusan compartir su resolución sublime.

Y a esta insurrección la llaman crimen!

Para aquel que se ocupa de la ciencia social no hay más que una cosa a su alcance: marcar con lápiz rojo todos los edificios que deben desaparecer. El hombre es demasiado limitado para abarcar el conjunto de los objetos y de los siglos que concurren a la reconstrucción de las sociedades. Sólo la humanidad entera puede reconstruir, eterna como es, y dueña de su acción en todos los medios.

El hombre que trata de construir no hace más que crear, contra la sociedad, sectas temporales. Un hombre solo, armado de una piqueta y de ánimo, puede derribar una casa; no podría levantarla. Es preciso que en la reconstrucción sean empleados trabajadores de todas las especialidades, los que saben tallar la piedra, los que liman el hierro, los que sierran la madera, los que amueblan y los que decoran. En fin, por bien organizado que sea un hombre, no logra bien más que un trabajo. La sociedad es más grande que el señor L. Blanc, más sabia que Etienne Cabet, más progresista que los revolucionarios. Yo no estoy con los revolucionarios, estoy con la revolución. No estoy con los sistemáticos, estoy con la ciencia.

Luis Fabbri - "Cartas a una mujer"

(Un volumen de 112 páginas).  
SUMARIO:

Prefacio a la edición española. — Anarquistas y Anarquía. — Los anarquistas y la violencia. — Anarquía y revolución. — Los anarquistas y los otros partidos. — Los anarquistas y la legalidad. — Los anarquistas no son utopistas. — Los anarquistas son socialistas. — El socialismo anarquista. — El consumo y el trabajo en la Anarquía. — La organización del trabajo en la Anarquía. — Anarquía, ausencia de gobierno. — Los anarquistas y la moral. — Las pasiones en la Anarquía. — La familia burguesa y los anarquistas. — Las mujeres, el amor y la familia en la Anarquía. — La educación de los niños en el anarquismo. — Los anarquistas y el patriotismo. — Los anarquistas y la religión. — Dioses y curas en la Anarquía.

LITERATURA ANARQUISTA EN IDIOMA ALEMÁN. — Los camaradas alemanes en los países sudamericanos, podrán en lo sucesivo encontrar en nuestra librería todas las publicaciones de *Der Syndikalist*, de Berlín, que es, sin duda alguna, la mejor editorial de la literatura anarquista en idioma alemán. — Igualmente los nombres de Kropotkin, de Bakunin, de Malatesta, de Nettlau, de Goldman, de Berkman, etc., cuyas obras figuran en esa colección, nos eximen de todo comentario. — En nuestro diario se publicará la lista de los precios y títulos de las obras; pueden también los interesados solicitar de la administración el catálogo.